

## ACERCA DEL PRURITO Y EL RASCADO – El placer en el dolor<sup>1</sup>

BUSCH, Dorrit

*“Es un tremendo enigma, que la mano que toca sea capaz de alejar el dolor, pero el hecho de que lo pueda hacer, coloca los fundamentos para casi todo el arte de curar” (Weizsäcker, 1926; t.5; pág. 28)*

El prurito es una sensación en la piel<sup>2</sup> o en las mucosas que provoca el deseo de rascarse (Cordero, 1997; pág. 397). Constituye el síntoma principal de muchas enfermedades inflamatorias de la piel o aparece aislado, revelando una patología sistémica. Puede manifestarse como ligero malestar o representar un sufrimiento intenso (Darier, 1908; pág. 582); en ocasiones es severo e intratable y su persistencia puede conducir a la desesperación y al suicidio.<sup>3</sup> A veces el prurito calma con el simple roce de la yema del dedo; una crisis intensa, sin embargo, provoca un rascado enérgico con las uñas, un trapo áspero, un instrumento cualquiera que el enfermo utiliza como rascador. No puede establecerse, por otra parte, una relación directa entre la intensidad del prurito y la de la rascadura (Darier, 1908; Cordero, 1997; Greaves, 1971).

Durante una *crisis de prurito* se observa que “al principio el enfermo procura dominarse; poco a poco cede a la necesidad de rascarse, que aumenta sin cesar y cuya satisfacción va acompañada de una sensación realmente voluptuosa; se le ve pálido y angustiado, arañarse cruelmente, torturarse literalmente como presa de una fuerza ciega. A veces, sólo cuando el tegumento se ha puesto al vivo y gotea sangre se produce la calma y la crisis queda terminada. El enfermo queda agotado y como avergonzado de si mismo. La comparación con una crisis epiléptica y la que implica el término ‘onanismo cutáneo’, están

---

<sup>1</sup> En este trabajo nos basamos en las ideas de Chiozza (1963) quien postula que “...todo proceso corporal es una fantasía psicológica” y que “Aquellas enfermedades que se manifiestan a la conciencia solamente como alteración corporal son a la vez fantasías inconcientes que (...) podemos considerar específicas, particulares de esa alteración corporal” (pág. 48)

<sup>2</sup> (Chiozza y colab, 1991) señalan que la piel está constituida por tres capas histológicas: epidermis, dermis e hipodermis y cumple funciones de delimitación e intercambio entre el medio interno y el ambiente. Se asemeja a una coraza protectora y es un órgano sensorial que detecta sensaciones de tacto, dolor, frío y calor.

<sup>3</sup> El prurito puede ser difuso o generalizado y parcial o localizado. Por lo general es intermitente o sujeto a paroxismos vespertinos o nocturnos. A veces la rascadura puede tener una real utilidad; “es un gesto de defensa que tiene por resultado separar el agente nocivo” (Darier, 1908; pág. 582/83). Existen dermatosis que son muy pruriginosas y otras afecciones cutáneas que no producen casi nunca prurito, pero la diferencia entre las reacciones de diversos individuos a un mismo agente prurigeno es sorprendente.

absolutamente justificadas. No se podría decir por qué la rascadura, aún llevada a semejante exceso, procura el alivio; pero todos los pruríticos declaran preferir el dolor urente de las excoriaciones al fastidio de la comezón” (Darier, 1908; pág. 588/89). La duración de las crisis, su frecuencia y el ritmo de sus repeticiones, no tienen regla alguna.

Las lesiones se producen en las capas profundas de la epidermis y en el cuerpo papilar, mientras que las capas epidérmicas superiores son más resistentes. “Es necesaria una rascadura relativamente brutal y repetida para producir estas excoriaciones lineales, generalmente alargadas en el sentido de la acción de las uñas, cuya forma atestigua su origen” (Darier, 1908; pág. 589).

Se sabe poco acerca de los mecanismos moleculares y fisiológicos referentes al prurito. Gran parte se ha deducido de estudios sobre el dolor, el cual comparte con el prurito mecanismos moleculares y neurofisiológicos.<sup>4</sup> Hasta el momento no se dispone de ningún fármaco antipruriginoso específico de eficacia comprobada y a menudo se consulta con los especialistas en el alivio del dolor<sup>5</sup> (Greaves, 1971).

Chiozza y colab. (1991, pág. 27/28) señalan que “Freud (1905) define a las zonas erógenas como aquellas partes de la epidermis o de las mucosas en las cuales ciertos estímulos hacen surgir sensaciones placenteras” y que “... el estado de necesidad se expresa en dos formas distintas: una sensación de tensión displaciente y un estímulo o prurito centralmente condicionado, que se proyecta en la zona erógena piel”. Advierten, además, sobre “la importancia que posee el contacto íntimo, piel a piel, manifestado en el acto de acariciar” (pág. 27/28). Este contacto “proporciona variadas experiencias de placer, asociadas a las sensaciones de suavidad y calor”. La piel se constituiría, asimismo, como un límite cuerpo-mundo y adquiere en el psiquismo la

---

<sup>4</sup> “Las sensaciones de prurito y dolor son resultado de la activación de una red de terminaciones nerviosas libres situadas en la unión dermoepidérmica”. (Greaves, 1971; pag. 438) Existen dudas acerca de si el dolor y el prurito son transmitidos por las mismas vías nerviosas o no, dado que estas dos sensaciones son percibidas como entidades bastante diferentes. La morfina, por ej., alivia el dolor pero causa prurito.

<sup>5</sup> “El prurito suele agravarse cuando la piel está caliente y el que sea más molesto en las horas avanzadas del día, se ha atribuido a las variaciones de la temperatura cutánea. Las medidas para reducir la temperatura de la piel suelen producir alivio”. (Greaves, 1971; pág. 441).

representación de continente. “En este sentido la capa córnea se destaca por su carácter protector contra las excitaciones”.<sup>6</sup>

Por otra parte, Freud (1905), refiriéndose al dolor y a la crueldad en cuanto componentes de la pulsión sexual, opina que la piel y las mucosas son “**la zona erógena por excelencia**”<sup>7</sup> (t.7; pág. 154).

El término “prurito”, (Real Academia Española, 1950) del lat. *pruritus*, es “deseo **persistente y excesivo**”<sup>8</sup>. Es sinónimo de (Moliner, 1994) “picor” que es “afán con que se persigue hacer una cosa de la manera más completa o más perfecta posible, generalmente sólo por virtuosismo o para satisfacer el amor propio”. También significa “picazón”, (Real Academia Española, 1950) que es “Desazón y molestia que causa una cosa que pica en alguna parte del cuerpo; enojo<sup>9</sup>, desabrimiento o disgusto”. La palabra “rascar” del lat. *rasicare* (Moliner, 1994) significa “Restregar la piel con algo que araña; particularmente, con las uñas. Restregar una cosa con un objeto áspero, con puntas o cortante, para arrancar algo de su superficie”. También tiene el sentido de: “entregarse a manoseos eróticos” (Gobello, 1975) y Freud (1899, t. 3; pág. 312/1900, t. 5; pág. 370) señala el simbolismo sexual masturbatorio que tiene la expresión verbal alemana “arrancarse una” (*sich einen ausreissen*). Vulgarmente se dice de alguien que “se rasca” aludiendo a que no está haciendo nada provechoso y útil.

Weizsäcker (1951; t. 6, pág. 504) observa que existen seres humanos que desean el dolor<sup>10</sup> y son capaces de gozarlo (1956; pág. 506);

---

<sup>6</sup> Chiozza y colab. (1991, pág. 27/28) consideran que las fantasías inconcientes específicas del órgano piel se vinculan con sus funciones, que describen, básicamente, “como superficie de contacto, como barrera limitante, como aporte constitutivo del sentimiento de identidad en el esquema corporal, y como órgano capacitado para la función simbólica de autorrepresentar al sujeto”. Nos resulta también importante subrayar lo que dicen, cuando señalan que (pág. 29-31) el dicho “es una cuestión de piel” se refiere a la sensibilidad de alguien ante otras personas.

<sup>7</sup> Destacado nuestro.

<sup>8</sup> Según Corominas (1973), la palabra “picar” significó originalmente “golpear con algo puntiagudo”. Para Moliner (1994) “picar alto” es “tener muchas pretensiones. Aspirar a algo muy bueno y conveniente”; “comezón” (Real Academia Española, 1959) del lat *comestio -onis*, de *comestus*, comido, significa “Desazón moral, especialmente la que ocasiona el deseo o apetito de alguna cosa mientras no se logra”.

<sup>9</sup> La palabra “enojo” significa “inspirar asco u horror” y es un compuesto de odium (odio). Quiere decir “aburrir, cansar, causar asco o disgusto”. Su parentesco con el aburrimiento, el cansancio y el asco parece aludir a un componente hepatoglandular. “El que está enojado o enfadado se sentiría débil e incapaz de llevar a cabo una acción de lucha eficaz” (Chiozza y colab., 1993, pág. 274 )

<sup>10</sup> Según Weizsäcker (1956) los dolores pertenecen al ámbito de lo deseado. Reflejarían una armonía que es posible, pero no fue lograda. El autor (1951, t. 6, pág. 504) piensa que existen

destaca la relación íntima de las sensaciones de prurito y dolor, subrayando que **el prurito no es todavía dolor**. Dice que el escozor conduce a impulsos motores de acción como de rascado y de frotamiento (1951a; pág. 191). “Son impulsos que prometen la eliminación del prurito; (...) tal vez por medio de la distribución (disminución) del agente químico irritante en la piel”. Se pregunta si se trata de una sensación de placer o de desagrado. **“En ninguna sensación se encuentran ambas tan juntas al mismo tiempo**. En el acto de rascarse, placer y displacer son inseparables, sin que pueda decirse que al hacerlo desaparezca la molestia, y que esta simple desaparición deba ser considerada como placer; (...) **lo cierto es que sentimos el placer en la sensación desagradable**<sup>11</sup>; ambas están fundidas en una unidad, y la acción de rascarse produce el placer”. Agrega que el placer doloroso, la fusión de molestia y agrado, de amor y odio, es algo conocido en las situaciones de sadismo y de masoquismo.

Según Ferenczi (1914), algunos animales “dejan caer” (autotomía) los órganos que están muy irritados. Se trataría de un modelo biológico de rechazo ante sentimientos de disgusto demasiado intensos y el reflejo de raspamiento sería un residuo arcaico de la tendencia a la autotomía (frecuentemente el prurito solo cesa una vez que el rascado produce sangre). En el acto sexual la fricción, erección, eyaculación constituirían un proceso autotómico, que comienza buscando “dejar caer” todo el órgano, y luego se contenta con el raspamiento (frotamiento), limitándose, por último, a la emisión espermática.

Chiozza (1963, pág. 57) sostiene que, cuando los estímulos superan la capacidad hepática del yo, en lugar de fecundarlo, lo “pudren”, generando un sentimiento inconsciente de asco, que surge (pág. 204) “ante la fantasía de ingerir algo temido y odiado –sea malo, idealizado o prohibido-, que puede ser a la vez necesitado y amado”. “El vómito podría quedar sustituido por el rascado, que busca arrancar lo asqueroso, aquello ‘lleno de costras’ que, saliendo desde adentro, brota por la piel.”<sup>12</sup> (pág. 214/216).

---

relaciones entre el dolor y el miedo. “Podemos tener miedo al dolor y también podemos sentir miedo por el dolor. Podemos huir hacia el miedo en lugar de soportar el dolor o, viceversa, ir hacia el dolor, en lugar de enfrentarnos con el miedo. En este caso el miedo es como el coraje de la desesperación, una especie de coraje que lleva a la agresión, al riesgo, a aquello que todavía está indecيدido” (traducido del original alemán por D. Busch).

<sup>11</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>12</sup> (Chiozza 1963) El autor sostiene que toda identificación cumplida implica “un proceso de excreción que *es (ya)* un duelo primario y que (pág. 218). ...la imposibilidad de elaborar un

(Chiozza 1963, pág. 197) Las fantasías hepatobiliares se asocian a una imago envidiosa y venenosa, que adquiere frecuentemente la representación de una serpiente. Serían, sin embargo, las fantasías renales las que estarían más específicamente asociadas a la cualidad de veneno. (Pág. 213) “Con la existencia interior de una imago asquerosa, puede acontecer que la introyección adquiera una modalidad en la cual el objeto introyectado no es digerido ni asimilado en el yo”. Se trataría de una imago enormemente temida y odiada, cargada de libido hepática y la náusea correspondería a la expulsión de esta imagen asquerosa interna inconciente que está, sin embargo, pegajosamente adherida al propio yo del sujeto (pág. 59).

Chiozza y colab. relacionan el dolor "psíquico" con la imposibilidad de realizar un duelo, que aparece, entonces, a la conciencia como un dolor "físico" (1993a; 1997). Chiozza recuerda, asimismo, que “el dolor y los impulsos destructivos pueden aportar sus propios componentes a la excitación sexual, generando tendencias sádicas o masoquistas” (1986, pág. 129)<sup>13</sup>

Freud (1905, t. 7; pág. 172) vincula la excitación sexual infantil con “una sensación de prurito centralmente condicionado, que impulsa a la satisfacción onanista”. Habla, además, de una masturbación<sup>14</sup> inconsciente (1912; t. 12; pág. 262.) expresada, por ej., en los ataques histéricos que reproducen el acto masturbatorio en forma oculta o síntomas de las neurosis obsesivas que tienden a sustituir esta forma de actividad sexual prohibida. En el original alemán el término traducido por “prurito” (*Jucken*) a veces es “cosquillas” (*Kitzel*). Podríamos

---

duelo surge representada como una perturbación de la fase hepático-material, (...) evidenciando un duelo primario perturbado”.

<sup>13</sup> Freud (1905) vincula las sensaciones dolorosas con la excitación sexual y con un estado placiente que “lleva al sujeto a aceptar el displacer del dolor. Una vez que el experimentar dolor ha llegado a ser un fin masoquista, puede surgir también regresivamente el fin sádico de causar dolor, y de este dolor goza también aquel que lo inflige a otros, identificándose, de un modo masoquista, con el objeto que sufre el dolor” (t. 7; pág. 143). Lo que se goza no es el dolor mismo, sino la excitación sexual concomitante, cosa especialmente cómoda para el sádico. “Un sádico es siempre, al mismo tiempo, un masoquista, y viceversa” (1915; t. 14; pág. 124).

<sup>14</sup> Freud (1912) señala lo inagotable del tema de la masturbación y refiere que sus inconvenientes radican básicamente en que “acostumbra a alcanzar fines importantes sin mayores esfuerzos y que eleva el objeto sexual, en las fantasías concomitantes a la satisfacción, a perfecciones difíciles de hallar luego en la realidad” (pág. 261; t.12). Subraya, también, la insuficiente satisfacción obtenida y la permanencia en el infantilismo psíquico. “... parte que falta, la reacción del orgasmo, se manifiesta en otros terrenos bajo la forma de equivalentes, como estados de ausencia, accesos de risa, llanto y quizá otras cosas” (pág. 302; t.23).

pensar, entonces, en una relación entre las sensaciones de cosquillas y prurito. Las cosquillas representarían sensaciones más placenteras y todavía alejadas del dolor (recordemos que la risa es un equivalente de angustia inconciente).

Chiozza (1996) relaciona el prurito con una excitación autoerótica, que sustituye la caricia y que no se descarga adecuadamente. El sujeto sentiría su piel excitada y carente de caricias. El rascado sería “un intento simbólico de eliminar la excitación que no se puede tramitar” (Chiozza y colab, 1991a, pág. 181).

Pensamos que el contacto “mano-piel” podría transcurrir, según el caso, desde la caricia o cosquilla (ternura), pasando por la fricción (excitación sexual-orgasmo), llegando, si existe inhibición para la descarga placentera, al rascado (placer doloroso y descarga masoquista). **Se erotiza el sufrimiento y se goza con el dolor**; faltaría el objeto continente que calma y protege contra las excitaciones.

El prurito sería, entonces, un “**deseo persistente y excesivo**”, que expresaría una imposibilidad para la materialización o la renuncia. Simbolizaría una excitación teñida de desesperación y enojo, originada en la frustración del deseo de caricias, ternura, experiencias de suavidad y calor, vinculada a un objeto que lastima y maltrata.

Aparece generalmente en forma de ataque, acompañado por **sensaciones voluptuosas de placer en el rascado** y suele cesar cuando surge dolor por lastimadura. Se asemeja a una descarga autoerótica y masturbatoria sadomasoquista, que expresa la fantasía de arrancarse algo incorporado, que es temido y odiado y a la vez necesitado y amado. El dolor que calma al prurito sería un equivalente del duelo<sup>15</sup> que no se ha podido realizar y las referencias a la desazón (Chiozza y colab., 1993a) indicarían un importante componente renal y un duelo primario perturbado<sup>16</sup>. Cada particular prurito estaría vinculado, a su vez, con las fantasías específicas de la zona afectada (prurito anal, vaginal, etc.).

---

<sup>15</sup> La expresión “rasgarse uno las vestiduras” (según Moliner (1994) rasgar: probablen. alter., por infl. de “rascar”, de un ant. “resgar”, deriv. del lat. “resecare”, de “secare”, cortar) es entre los hebreos una manifestación del duelo (Real Academia Española, 1950).

<sup>16</sup> Los autores vinculan el sentimiento de desazón con una forma de melancolía en la cual predominan los componentes renales. Es interesante que “El prurito es uno de los síntomas más perturbadores de la insuficiencia renal y afecta al 80% de los pacientes en diálisis renal, pero la patogenia del prurito urémico es difícil de explicar” (Greaves, 1971; pág. 441)

## **Bibliografía:**

**Chiozza**, Luis (1963), *Psicoanálisis de los trastornos hepáticos*. Buenos Aires: CIMP Editores, 1984.

**Chiozza**, Luis (1986), "Un lunar inocente", en *Por qué enfermamos?*. Página 123-138. Buenos Aires: Alianza, 1997.

**Chiozza**, L.; Grinspon, S.; Lanfri, E. (1991), "Una aproximación a las fantasías inconscientes específicas de la psoriasis vulgar", en *Los afectos ocultos en...* Páginas 20-42. Buenos Aires: Alianza, 1993.

**Chiozza**, L.; (1991a), "Cefaleas vasculares y accidentes cerebrovasculares" , en *Los afectos ocultos en...* Páginas 158-201. Buenos Aires: Alianza, 1993.

**Chiozza**, L.; Barbero, L.; Casali, L.; Salzman, R. (1993), "Una introducción al estudio de las claves de inervación de los afectos", en "*Los sentimientos ocultos en...*". Páginas 229-287. Buenos Aires: Alianza.

**Chiozza**, L.; Lacher, G.; Lanfri, E.; Schupack, H. (1993a), "Fantasías inconscientes específicas de las várices hemorroidales", en *Los sentimientos ocultos en...* Páginas 129-154. Buenos Aires: Alianza.

**Chiozza**, Luis y Grus, Ricardo (1993b), "Psicoanálisis de los trastornos urinarios", en *Los sentimientos ocultos en...* Páginas 79-129 . Buenos Aires: Alianza.

**Chiozza**, Luis (1996), *Comentario de la película "Caro Diario", realizado en la Fundación Luis Chiozza, Bs. As., el 13 de diciembre de 1996*.

**Chiozza**, L.; Barbero, L.; Boari, D. (1997), "Significados inconscientes específicos de enfermedades dentarias", en *Del Afecto a la Afección*. Páginas 31-95. Buenos Aires: Alianza.

**Cordero**, Alejandro (1997), *Manifestaciones cutáneas de las enfermedades sistémicas*. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana.

**Corominas**, Joan (1973), *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Gredos, 1973.

**Darier**, J. (1908), *Compendio de dermatología*. Barcelona: Salvat, 1935.

**Ferenczi**, Sandor (1914), "Monografías de psicología normal y patológica. Ferenczi y el psicoanálisis". Recopilación realizada por J. German, tomo 3. Madrid: Espasa Calpe, 1974.

**Freud**, Sigmund (1899), "Sobre los recuerdos encubridores", *Obras completas*, 3:291-315. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976.

**Freud**, Sigmund (1900), "La interpretación de los sueños", *Obras completas*, Volúmen 5. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976.

**Freud**, Sigmund (1905), "Tres ensayos de teoría sexual", *Obras completas*, 7:109-225. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976.

- Freud**, Sigmund (1912), "Contribuciones para un debate sobre el onanismo", *Obras completas*, 7:247-263. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976.
- Freud**, Sigmund (1915), "Pulsiones y destinos de pulsión", *Obras completas*, 14:105-134. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976.
- Gobello**, José (1975), "*Diccionario Lunfardo*". Buenos Aires: A. Peña Lillo Editor.
- Greaves**, Malcom W. (1971), "Fisiopatología y aspectos clínicos del prurito", en Fitzpatrick, Thomas (1979), *Dermatología en Medicina General*. Páginas 438-446. Buenos Aires: Médica Panamericana, 1997.
- Moliner**, María (1994), "*Diccionario de uso del español*". Madrid: Editorial Gredos.
- Real Academia Española** (1950), *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1985.
- Weizsäcker**, Viktor von (1926), *Los dolores*. Gesammelte Werke, 5:27-47. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1986.
- Weizsäcker**, Viktor von (1933), *El círculo de la forma*. Madrid: Morata, 1962.
- Weizsäcker**, Viktor von (1951), *Lo desagradable en el dolor*. Gesammelte Werke, 6:504-510. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1986.
- Weizsäcker**, Viktor von (1951a), *El hombre enfermo*. Barcelona: Editorial Luis Miracle, 1956.
- Weizsäcker**, Viktor von (1951/1956), *Patosofía*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1967.